Año I. TOLEDO 27 DE FEBRERO DE 1904 Núm. 5.°

SUSCRIPCIÓN
TOLEDO
Trimestre. . . . 0'65 ptas.
Semestre.. . . . 1'25 ptas.
Año. . . . . 2'40 ptas.
Un veinticinco. 0'05 ptas.
Número suelto 5 ctms.
ANUNCIOS
En 1.ª plana 50 ctms línea.
En 4.ª plana 10 ctms línea.

EL CASTELLANO

SUSCRIPCIÓN
ESPAÑA
Trimestre. . . . 0'75 ptas.
Semestre.. . . . 1'40 ptas.
Año. . . . . 2'75 ptas.
Un veinticinco. 0'05 ptas
Número suelto 5 ctms.
ANUNCIOS
Por centímetros cuadrados precios según tarifa.

Dirección, TENDILLAS, 21. | Periódico semanal, LITERARIO Y DE ENSEÑANZA | Administración, TENDILLAS, 21.

ES IMPOSIBLE

Nada más fácil que halagar con promesas; nada más difícil que cumplir con obras en los problemas, actualmente estudiados y discutidos, referentes á la cuestión social; esa agitada contienda entablada entre las diversas clases sociales, y de la cual cada uno trata de sacar el partido más adecuado á sus miras ó más encaminado á la consecución de sus deseos.

No todas las cosas se miran con el desapasionamiento que reclaman, es más: pocas veces el que habla ó escribe deja de manifestar, al dar forma á sus ideas, que éstas no sólo nacen y se exteriorizan como engendradas por una razón serena, sino que, por lo regular, en no pocos casos arrastran consigo ardores del corazón más ó menos apasionado, y el cual, con sus preconcebidos odios ó sus anticipados amores, hace que se traten las cuestiones con el empeño del que á todo trance quiere hacer prevalecer una idea, y no con el desinterés del que sólo procura hacer luz en una cosa.

Si cuadrara á nuestro plan, ponderaríamos aquí el régimen de la Iglesia católica, cuyas leyes son modelo de prudencia y madurez de juicio; y pueden tomarse como muy loable ejemplo de sobriedad y mesura, en cuanto ha rehuído siempre en ellas el empleo de la fuerza y la violencia en todas las contiendas, aunque haya estado el usarla al alcance de su mano, consiguiendo siempre sus fines por medio de la persuasión, del frío razonar, del amoroso convencimiento, de la amonestación fraterna, del caritativo consejo, y, sobre todo, de una constancia y una persistencia, por medio de la cual ha logrado paulatinamente lo que acaso, mandado con imprudente precipitación, hubiera sido descaradamente desobedecido. Modelo de esta prudente y sabia constancia es la llamada *Tregua de Dios*, para desterrar de las guerreras costumbres de la Edad media, el casi connaturalizado vicio del duelo y la continua labor en la publicación de leyes caritativas para llegar, con el trascurso de los siglos, á la abolición de la esclavitud.

Pero ni es nuestro ánimo imponer como remedio á los males presentes el solo recuerdo de las leyes de la Iglesia, aunque bien quisiéramos que se las hiciera la justicia que merecen, ni comprendemos que los retazos que quedan en el mundo de la santa virtud de la obediencia, sean suficientes á contener al hombre dentro de sus deberes, aunque éstos estén impuestos por la más santa y justa de las leyes. La fe que tantos cuidados nos quita al darnos hecho lo que nosotros no podemos llegar á comprender después de muchos trabajos, se empeñan los hombres en desecharla, y de ahí que se imponga hoy la necesidad de hablar clara y razonadamente de todas las cosas, sin que valga para confirmarlas la más grave autoridad ni la más probada experiencia.

Y en medio de este razonar tan buscado y esta claridad tan proclamada, aparecen las ideas modernas de los contemporáneos propagandistas en la cuestión social, como punto de verdadera negrura y de clara y patente sin razón.

Y puesto que de razonar se habla, prueba al canto, pues no está bien dejar de puntualizar siendo esto tan fácil en la ocasión presente.

Nada más enseñado, gritado y cacareado por casi todos los peroradores de obreros que esta ó parecida afirmación: «Todos somos iguales. Todos los hombres tenemos derecho á comodidades idénticas, á poseer los mismos bienes, á disfrutar en común el regalo y molicie del mundo; debemos, por tanto, protestar contra la fortuna por habernos desheredado, y tirar á tierra la riqueza y la burguesía.» Y, sin embargo, nada más engañador que este lenguaje, y si me apuráis, nada más sarcásticamente humillante para los obreros.

Porque esto resultaría legal y sincero, cuando á la par de halagar al pueblo con estas tentadoras teorías, se le ofrecieran juntamente medios de realizarlas; pero éstos suelen ser, ó la loca incitación á una lucha en la cual, las mismas venas del pueblo habrán de formar arroyos de sangre, de la cual sólo se aprovecharían algunos revoltosos, como ha sucedido en todas las revoluciones, quedando el pueblo tan mal ó peor que antes estaba, ó la egoísta petición de su sufragio, ofreciendo, para conseguirlo, el remedio de todos sus males; pero con la condición previa de que le hagan Diputado ó cuando menos Concejal.

Entre tanto, la razón serena, desapasionada, y la verdad desinteresada y desnuda, se limita á recordar al obrero, que sólo saldrá de su humilde condición, cuando una labor asídua y una noble constancia en el cumplimiento de sus deberes, le coloquen sobre el pedestal de la honradez y el mérito, capital más regalado y placer más sabroso que cuantas riquezas pueda acumular por medio de motines y algaradas, en los cuales, antes de conseguir su objeto, tendría que conculcar alevosamente las prescripciones del derecho, manchar sus manos con el cieno de una patente injusticia y arrastrar por el suelo la acrisolada hidalguía que debe ostentar como perfecto español.

Ya sé que esto no gustará, porque no halaga con el ofrecimiento de riquezas y comodidades; pero en cambio es el eco de la razón y el claro sonido de la verdad, enseñándonos con la doctrina y mostrándonos con los hechos, que «la igualdad de los varios miembros sociales, es sólo en cuanto todos los hombres tienen su origen de Dios Creador; han sido redimidos por Jesucristo, y deben ser juzgados, premiados ó castigados según la medida exacta de sus méritos ó deméritos», no en cuanto todos hayamos de poseer los mismos bienes de fortuna, ni disfrutar las mismas comodidades corporales; pues esto, además de ser ilusorio y gratuito en la teoría, es imposible, entendedlo bien, completamente imposible en la práctica.

Muestras del género.

Como en nuestro primer número dijimos, no defendemos política ninguna; no juzgamos, por tanto, los hechos públicos con pasión de partido; no nos dejamos guiar de prevenciones que ciegan. Somos idénticos á la Iglesia Católica con respecto á la forma de gobierno. Cualquiera que sea la establecida en una nación, siempre que con leyes justas, oscladas en la Divina, fomente el bien común en todos sus aspectos, y lleve á los súbditos por el camino de la Religión y la moralidad, esa es para nosotros la mejor forma de gobierno. La República, pues, aparte de que en España de ninguna manera encaja, sin embargo, en hipótesis, tan feliz puede hacer á un pueblo como la Monarquía.

Ahora que la República, tal como la entienden nuestros republicanos, ni á éste, ni á pueblo ninguno habría de conducir á su bienestar, sino precisamente á todo lo contrario, á su perdición, hundimiento y completa ruina. República, como hoy la explican los republicanos altos y bajos, es sinónimo de la más espantosa anarquía.

No hay más que tener los oidos despiertos y no cerrar los ojos para convencerse de esta triste verdad. Valencia, aquella desgraciada cuanto hermosa capital, nos proporcionaría todas las pruebas que necesitaramos. Largo tiempo hace que gime bajo la opresión violenta del republicanismo, que allí no respeta religión ni autoridad, que pisotea y conculca la ley, para el que no existe justicia, ni respeto á la mujer, ni amor á la patria, que la impone su despótico yugo, robándola belleza, sosiego y prosperidad.

No hace mucho venían de las montañas del Norte ecos de indignación, confundidos con otros de furor salvaje. En Begoña primero, y en Santander más tarde, unos cuantos sectarios republicanos, tales tropelías cometieron, que renunciamos á pintarlas, porque la sangre se agolpa á la cabeza y afluye toda á las manos, y otra cosa, que no la pluma, quisieran éstas manejar, para dejar castigadas tan horribles blasfemias y sacrílegas profanaciones.

Reciente está aún la cuestión Nozaleda. Parecía que la unión republicana se llevara á cabo, sólo para este objeto, para encontrarse aunados, y en un sólo día pedir, con bramidos de fiera hambrienta, carne y sangre de fraile á todo pasto. Á los republicanos se les debe la gloria de esta campaña tan injusta como ridícula, y si bien han salido con las manos en la cabeza, quedando tendidos en la arena, destrozados con los que les secundaban en tan infame acometida, nos han dado, no obstante, nueva muestra de lo que son y de lo que valen.

Pero aún hay otra, entre las muchas que tenemos para escoger, que subleva la sangre y que enciende en ira el corazón de todo católico y de todo español, y de cualquiera que, sin ser de nuestra raza ni de nuestra Religión, se precie de persona sensata y digna.

Bien sabe Dios lo que nos duele el estampar aquí cosas que tanto le ofenden; pero no es éste nuestro intento; sino desagraviarle de estas mismas ofensas; ponerlas á la vista de nuestros lectores, para que, con nosotros, las lloren y reparen; para que sepan de dónde proceden; de quiénes han de guardarse; para que lo hagan saber á todos, y todos se pongan alerta contra ciertas propagandas antiespañolas y anárquicas en sus tendencias é ideales.

Días atrás publicaba con dolor, un periódico de Zaragoza, una hombrada, una *hazaña* de algunos republicanos de aquella ciudad, y que á juicio de ese mismo periódico arrebaja hasta el suelo la dignidad del político y la del hombre. En una fonda, y en hora avanzada de la noche, congregáronse unos cuantos avanzados salmerenianos, y después de libar, *ad salutem Patriæ*, mas de lo que podían, celebraron una especie de *meeting* privado, y en el que hicieron, ni más ni menos, que lo que hacen en todos los *meetings* que dan al aire libre: blasfemar sin tino; pero llegando ellos hasta pedir—alabado sea Dios y su Santísima Madre—, la muerte de la Virgen del Pilar y la del Santo Cristo de la Seo...

Ahí tenéis la medida de los republicanos españoles; eso son, y nada más que eso..... Y no vale decir que de los crímenes de los individuos no puede responder la colectividad, ni los que en ella obtienen la parte directiva; porque si esto, en tésis general, es verdad, no lo es en cambio en determinados casos concretos, ni mucho menos, aplicándolo á la unión republicana española, pues que no unos individuos, es toda la masa la que así piensa, siente y obra. Por supuesto que esta es la fruta que da el árbol, y lo demás sería pedir cotufas al golfo.

¡Que no son responsables los directores é intelectuales de esta unión! Ante Dios y ante los hombres. Ellos son precisamente los culpables de todo; ellos son los que, constituyéndose en maestros inicuos, enseñan á sus muchedumbres el aprendizaje teórico y práctico de las grandes atrocidades que de continuo están llevando á cabo; ellos soliviantan á sus partidarios y les azuzan á derribar lo más santo y divino que venera la tierra; ellos, con la autoridad de literatos, oradores y juristas, envenenan el alma de los que les siguen con sus dañosas doctrinas; ellos, el jefe supremo de esa unión, es el que ha proclamado solemnemente que no hay más vida que la actual, y que la otra, de la que la fe nos habla, es una mentira.

¿Qué esperáis, pues, de un partido cuyos miembros, para serlo, han de tener perdida la fe y encallecida la conciencia? Alborotos, trastornos, vejaciones, alarma constante de la Patria, procacidades, actos como el de Zaragoza, en los que descienden á un nivel más bajo que el de los sectadores de la media luna, que en su Corán, tienen suras consagradas á la pureza inmaculada de María, y que ellos, los republicanos, villanamente ultrajan.

¿Y aún habrá ciudadanos de buena fe que quieran ver en España implantada la República?

Descubrimiento Arqueológico.

La serie no interrumpida de notables descubrimientos arqueológicos en Toledo, viene siendo, por su importancia histórica y valor artístico, digna de que fijen su atención en ella todas las personas cultas, y muy principalmente el Municipio, representación del pueblo y sus intereses, pues aparte otras consideraciones de carácter más elevado, los monumentos y detalles del arte antiguo resultan aquí manantial inagotable y fecundo de productos y rendimientos no despreciables, así como base de su resurrección artístico-industrial. Hora es ya de abandonar la indiferencia y la apatía que reinan respecto á un asunto de tan vital interés, apatía é indiferencia que contrastan con el legítimo orgullo que sienten los toledanos cuando oyen elogiar las bellezas é incomparables obras que encierra la venerable ciudad de los Concilios.

Raro es el mes que la Prensa no da noticia de un nuevo hallazgo arqueológico, con el que se aumenta el catálogo de nuestro caudal artístico; pero si esto encierra una verdad irrefutable, también lo es, y nadie lo negará, que tampoco cesa un momento el constante destruir por la piqueta demoledora, movida á impulsos de la ignorancia ó del mezquino interés. Esto lo decimos hoy á propósito del descubrimiento que acaba de hacerse en una de las Capillas de la Iglesia del Convento de la Concepción, donde, con motivo de la obra que actualmente se hace allí, han aparecido unos restos de ornamentación mudéjar, de preciosa labor en yesería. Consisten estos elementos decorativos en un gracioso agimez, con arcos de herradura angrelados, y un arrabá cuya inscripción desgraciadamente aparece destruída.

En breve publicaremos un artículo referente al mencionado Convento, en el que daremos noticias intesantes relacionadas con su origen, fundación y descubrimientos recientes que hemos podido hacer en la Iglesia y en la parte de edificio destinado á la clausura.

M. G. Simancas.

Toledo 15 de Febrero de 1904.

PARA EL SR. GOBERNADOR

En el núm. 2.° de El Castellano, publicamos un artículo titulado *La Blasfemia*, con el objeto de llamar la atención de V. S. hacia vicio tan arraigado y que tan mal dice de la cultura de una población.

Hoy insistimos sobre el mismo tema, pero con el aditamento de transcribir lo que leemos en un periódico católico.—Dice así:

«D. Juan Tejón y Marín, Gobernador de Ali»cante, ha publicado una enérgica circular encar»gando á los dependientes de su autoridad, por»siguen el asqueroso vicio de la blasfemia y la co»rruptora y antisocial propaganda de impresos »pornográficos».

Ahora bien: nosotros preguntamos. ¿No podía V. S. hacer otro tanto? Porque aquí también tenemos bastantes blasfemos y no poco pornográfico.

Del producto de esas multas, ¡cuántas obras de caridad se podrían hacer!

***

También le agradeceríamos que, por medio de sus agentes, impidiera ciertos corros formados en las solanas del Corralillo, Escuela de Tiro y otras, por jóvenes, algunos ya hombres de barba, y en los cuales se juega descaradamente á los prohibidos, con perjuicio de los culpables y escándalo de los transeuntes.